

## Introducción

**D**urante la década del noventa y los primeros años del 2000, los habitantes de Usme, una localidad ubicada al sur de Bogotá, fueron testigos del trabajo político y de los actos bélicos orquestados por las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) tales como estrategias propagandísticas, masacres, asesinatos y secuestros, entre otras acciones que eran consecuencia de la Séptima Conferencia de la organización guerrillera, en la que el grupo armado se había propuesto desplegar nuevos frentes a las zonas urbanas en busca de la toma del poder.

La Unidad de Investigación Periodística de la Institución Universitaria Politécnico Grancolombiano se propuso reconstruir este capítulo de la historia sobre la presencia estratégica que hizo en ese territorio las FARC entre 1990, tras la toma a Casa Verde, y el año 2003, cuando el gobierno de Álvaro Uribe Vélez dio vida al Plan Patriota, una estrategia militar con la que pretendió acabar con la presencia de insurgentes en la capital.

Para lograr tal objetivo se hizo un trabajo de revisión de publicaciones de prensa de 14 años, y entrevistas a profundidad con víctimas, líderes sociales de la localidad, excombatientes de las FARC, exgobernantes y expertos. Además, se revisaron los datos de la Fiscalía General de la Nación sobre actos violentos perpetrados por la organización guerrillera en la localidad, en particular los ejecutados por el Bloque Antonio Nariño durante la década de los noventa y los tres primeros años del nuevo siglo.

En Usme, durante los años en observación, la prensa registró asesinatos a civiles y a guerrilleros, quema de buses, emboscadas, combates, secuestros, entre otros hechos violentos propios del conflicto armado. De esta lista de acontecimientos hay tres masacres que son hitos: la masacre a un equipo judicial, el 26 de noviembre de 1991; la masacre a 13 policías el 28 de agosto de 1993; y la masacre de Mondoñedo, con la que la Policía Nacional de Colombia buscó dar un golpe al Frente Antonio Nariño.

Pese a estos significativos números, la Fiscalía solo registra siete procesos por delitos de secuestro, secuestro extorsivo y homicidio, perpetrados por las FARC en Usme durante el período en estudio.

Julián Gallo Cubillos, hoy senador por el partido Fuerza Alternativa Revolucionaria del Común (FARC), quien llegó a ser el jefe del bloque urbano Antonio Nariño, en el proceso de esta investigación reconoció que Usme sí fue un punto estratégico para los planes de búsqueda del poder de la organización guerrillera.

El trabajo periodístico que se presenta en este libro también está disponible en un multimedia que permite acercarse a las voces de los y las protagonistas quienes hoy, parados en esa orilla firme que es el tiempo, pueden no solo reconstruir los hechos sino reflexionar sobre lo vivido; también a los archivos de prensa y, sobre todo, a los lugares en los que quedan cicatrices de los actos de la guerra que ha enfrentado Colombia por más de cincuenta décadas.

*Usme los rastros de la guerra* fue recibida en agosto de 2020 por la Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No repetición, como un aporte para la comprensión del conflicto armado en Bogotá.

De esta manera, la investigación, que nació en un medio universitario, pasó de ser una publicación periodística más, de esas que se suman a diario al corozal esfuerzo de muchos medios por contar la verdad del presente y el pasado y se cuelgan cotidianamente en web, a constituir el entramado de fichas con las que se busca consolidar las historias que los años más álgidos del enfrentamiento entre las FARC y el Estado, con la población civil en el medio, no permitieron narrar.

Este trabajo, en sus distintas versiones, lo dedicamos a las más de nueve millones de víctimas que suma el conflicto armado colombiano, porque todas merecen ser escuchadas y, por lo tanto, un lugar en la historia. Por ellas van estas páginas que pretenden, en palabras del filósofo Paul Ricceaur, hacer justicia mediante el recuerdo de otros.